

cano puede dedicarse. Para él, el transporte de mercancías por mar es una ficción; no sabría emprenderlo en condiciones ventajosas.

Todavía menos debe lanzarse á la construcción de buques de guerra. Construir algunos pequeños barcos, adornarlos con el título de escuadra, se verá la comparación y resultará ridícula. Debe tener la flota más poderosa del mundo, ó carecer de ella. En este momento se quiere asustarla, sacando á relucir que tiene sus costas sin defensas. Afírmase que la más pequeña potencia extranjera podría atacarla y vencerla.

Claro está que cualquiera que se pasee por Broadway puede verse atacado por un granuja. ¿Es esta una razón para que salgamos á la calle recubiertos de una cota de malla?

No hay un solo puerto en América que no pueda ser cerrado de una manera eficaz, si llegara el caso, antes de que el enemigo se hallara á la vista. Pero es poco probable que América se vea nunca atacada, si no se arma esta. Cuando las naciones adquieren armamentos bajo pretexto de defensa, no está muy lejos la ofensa. Shakespeare nos dice:

«Cuán á menudo la facultad de hacer el mal  
Hace cometer el mal».

Ruego á mis compatriotas que dejen á las monarquías del Viejo Mundo, la locura y el crimen de construir y de sostener esas enormes máquinas de guerra de las naciones que, sin ellas, habrían estado en paz.

## INDUSTRIA

Puede decirse de una manera general, sin temor de equivocarse, que la nación que tiene su industria más variada, siendo las demás condiciones iguales; es probablemente la más próspera, la más poderosa, la más afortunada. La agricultura es la primera y más esencial de las profesiones, pero se halla lejos de proporcionar los resultados mejores bajo el punto de vista comercial é industrial.

«England's Supremacy» JEANS.

Channing escribe: «Se ha descubierto que el trabajo era el más poderoso de los conquistadores, y que daba á las naciones la riqueza y la fuerza con mayor seguridad que las batallas».

La República proporciona á esas líneas, una elocuente demostración. Se ha convertido en la primera nación industrial del mundo, y debe esa supremacía al trabajo, no al azar.

Desde el principio de su historia, los americanos concedieron preferente atención á su industria, y manifestaron por ella aptitudes particulares.

Los primeros colonos se entregaron á ella con tal ahinco que, en 1670, cuando no llegaban aquéllos á 200.000, sus progresos habían ya empezado á excitar los celos de la madre patria. A pesar de las restricciones de Inglaterra, la industria y el comercio de América aumentaron rápidamente. Púedese formar idea por la siguiente cita, de á qué precio moral llegó á alcanzarse

ese resultado: «Las nueve décimas de los comerciantes de las colonias eran contrabandistas. Una cuarta parte del número total de los que firmaron la Declaración de Independencia se entregaban al contrabando. John Hancock, era el rey de los contrabandistas. En el instante en que corría la sangre en Lexington, comparecía aquél ante el almirantazgo, en Boston, para responder á medio millón, como multas, que por el delito de contrabando le habían sido impuestas». La política estrecha de Inglaterra ha causado males y sufrimientos de los que no se puede formar idea, ni aun cuando es conocida esta desmoralización en masa de un pueblo generoso, y, bajo todos conceptos, respetuoso de las leyes. Los esfuerzos de los ingleses para detener el desarrollo de la industria, no tuvieron fin, como se podría suponer, con el triunfo de la revolución. Las industrias inglesas, mucho tiempo después de ser un hecho la Independencia, siguieron buscando el medio de continuar sus medidas de represión, y con frecuencia de singular manera.

Bishop, el historiador de la industria inglesa escribe:

«Los industriales ingleses, para deshacerse de la rivalidad de las manufacturas, en vías de desarrollo pero todavía imperfectas, no vacilaban en hacer grandes sacrificios; enviaban consignaciones considerables de mercancías que eran vendidas en subasta, dando para el pago largos plazos. Este sistema contaba con el apoyo de eminentes hombres de Estado. Mr. Brougham, poco después de la paz (1855), decía con respecto á las pérdidas experimentadas por los industriales ingleses, en tales transacciones, que debían aquellos resignarse á perder en su primera exportación, á fin de aplastar en la cuna, por la abundancia, esas industrias nacientes, que la guerra había creado, en contra del orden natural de las cosas.»

Todo esto atañe al pasado, pero, para inteligencia del asunto, es necesario recordarlo. Inglaterra tomó esa actitud, porque, como he explicado en el capítulo sobre las ocupaciones, en esa época «nadie sabía más allá».

Es digno de notarse que la importancia de las manufacturas con relación á la agricultura, aumenta á medida que va siendo más densa la población. En 1880, el capital empleado en la industria, no alcanzaba más que al 8 por 100 del comprometido en la agricultura. En 1860, era de 13 por 100; en 1870, de 19 por 100; en 1880, de 23 por 100, ó sea una cuarta parte del de la agricultura. En 1870 el valor de los productos industriales, deducción hecha de las primeras materias, era de 72 por 100 del valor de los productos agrícolas; en 1880, la proporción se elevó á 89 por 100. Así, aun cuando el desarrollo de la agricultura, en América, haya sido, sin precedente, el desarrollo de la industria fué mayor todavía.

La mayor sorpresa que puedo causar á mis lectores es, probablemente, la de decirles que la mayor nación manufacturera, así como agrícola del mundo, es la joven República y no la Gran Bretaña.

La industria harinera, durante los 50 años que examinamos, ha alcanzado proporciones gigantescas. A juzgar por el valor de sus productos, es la más importante de los Estados Unidos. En 1880, dicho valor excedía de 500.000.000 de dollars.

El capital empleado en tal industria, era entonces de 177.400.000 dollars.

La producción 5.000.000 de *bushels* al día.

La industria que le sigue, por orden de importancia, es la de la carne. Aunque de fecha reciente, ha adquirido enormes proporciones. El capital de esta industria era, en 1880, de 10.000.000 de dollars. Se mataban

1.070,000 bueyes; 2.200,000 carneros y 16.000,000 de cerdos.

En Chicago es donde la matanza se practica en mayor escala. En 1880, 5.750,000 cerdos fueron transformados en embutidos y jamones y medio millón de bueyes, fueron puestos en conserva. Como ejemplo de la perfección de las máquinas empleadas, los «Chicagoanos» tienen á gala decir que el espectador ve el cerdo vivo introducido, en un rincón de la máquina, y ven salir los jamones por el otro extremo antes de que los gritos del animal hayan salido del oído de aquel. Cuando se solicitó de Matheu Arnold, que comprobase lo dicho, escribió: «¿Para qué he de asistir á la matanza de cerdos? ¿Para oírlos gritar?» Y se negó.

Siguen á continuación las industrias del hierro y del acero. Sus productos en 1883, se evaluaban en 400.000,000 de dollars. La producción de la fundición ha aumentado de una manera prodigiosa. En 1883, era aquélla de 5.250,000 toneladas, es decir, más de 30 veces la cantidad producida en 1840. Este aumento sin precedente de cantidad, vióse acompañado de una mejora de calidad que ha colocado al hierro y al acero americanos, al mismo nivel que las mejores clases de Inglaterra, la reina del hierro.

En 1870, los Estados Unidos estaban á bastante menor nivel que Francia y Alemania en cuanto á la fabricación del hierro se refiere; 10 años más tarde, producían los Estados Unidos más que los dos países juntos. América fabrica actualmente algo más de una quinta parte del acero del mundo. América no es inferior á la Gran Bretaña. Por lo que al acero respecta, es muy probable que la República en 1890 figure en primer lugar.

El progreso industrial más rápido que jamás haya visto el mundo, es quizás, el del acero Bessemer, en América. En 1870, se producían 40,000 toneladas de

acero Bessemer; en 1882 alcanzó la producción á un millón doscientos noventa mil...

La superioridad de América en los railes de acero, es más notable todavía.

La Pensylvania lleva la corona de hierro. Cerca de la mitad del capital empleado en estas industrias se halla allí, y proporciona á aquélla el 46 por 100 de la producción total. Siguen á continuación los Estados del Ohio, de Nueva York y del Illinois.

El comercio de madera de carpintería (lumber), una industria particular de América, sigue inmediatamente después. Desde el año 1850, el valor del producto anual, ha cuadruplicado y el capital comprometido ha aumentado con poca diferencia en la misma proporción. En 1880, esta producción representaba 233.268,720 dollars. El principal sitio de esta industria es Michigán; una región donde, hace 50 años, no se conocía todavía al carpintero. El capital comprometido en este solo Estado era, en 1880, de unos 40.000,000 de dollars ó sea más de la quinta parte del capital total empleado en toda la superficie de América. Al paso que van las cosas, los bosques del Michigán, del Wisconsin y del Minnesota, durarán de 20 á 25 años, pero los del Sud que son cuatro veces más grandes, pueden durar según se dice, un tiempo indefinido. Se explotan inmensos bosques en el territorio de Washington, del Oregón y de la California del Norte. En el porvenir, el derribo de árboles se hará de una manera más metódica que en el pasado; pero no es de temer que la explotación disminuya.

Existen en América, vastas regiones en donde la plantación de bosques es el único cultivo posible; y regiones en las que es más productivo que ningún otro. Y siempre será así. No es, pues, de temer que los bosques lleguen á verse totalmente destruídos. La calidad y la varie-

dad de las maderas son demasiado conocidas para que insistamos en ello.

Las manufacturas de algodón se han desarrollado rápidamente en muchos países, pero en ninguno tanto como en América.

En Inglaterra, eran aquellas seis veces más numerosas en 1880 que en 1830, en América diez y ocho veces y media. Las industrias de algodón en este último país, han aumentado casi tres veces más aprisa que las del resto del mundo.

A comienzos del siglo XIX, aun cuando la cosecha de algodón no fué más que la septuagésima séptima parte de lo que era en 1880, sólo el dos por ciento de la producción se había manufacturado en América. En 1881, la proporción era de 31 por 100. En esta industria, como en muchas de las otras, vemos á Inglaterra y América, á la madre y la hija, luchar juntas y dejar al resto del mundo muy rezagado. Estas dos naciones reunidas, absorben los dos tercios de la industria.

El capital empleado en la industria del algodón en los Estados Unidos se elevaba, en 1880 á la suma de 208.000,000 de dollars. Ocupaba á 172,504 obreros, que percibían salarios por valor de 42.000,000 de dollars. El valor de la producción ascendía de 192.000,000 de dollars.

La industria lanera se ha desarrollado mucho en los últimos años. Desde 1860, ha triplicado, ó sea un aumento seis veces más grande que el de la Gran Bretaña... En 1883-84, se emplearon en los Estados Unidos 396.000,000 de libras de lana; de esa cantidad 330.000,000 procedían de América.

La exportación de lana comienza á adquirir una gran importancia. El tío Sam que nutre á su hermano europeo, podrá también vestirlo antes de que transcurra mucho tiempo.

El capital empleado en la industria lanera, en 1880,

era de 19.000,000 de libras esterlinas. Más de 80,000 obreros que percibían salarios por valor de 26.000,000 de dollars, se hallaban empleados en la misma. Aun cuando, entre 1870 y 1880, el capital se elevara en 21 y medio por 100, el número de los establecimientos ha disminuído en 31 por 100. A medida que las máquinas se perfeccionan, su precio tiende á disminuir los pequeños capitales y á aumentar la importancia de las manufacturas.

La fuerza empleada en los Estados Unidos, es igual á la de 3.410,837 caballos, una fuerza capaz de elevar un peso de 17.000,000 de toneladas, á un pie de altura.

El hombre obliga á la naturaleza, cada día más, á que le sirva. Hace 100 años no hacía casi más que proporcionarle el trigo, la carne y la lana. Hoy siega el trigo, lo ata, lo trilla, lo muele, lo transforma en pan y lo transporta á su puerta. La lana, la hila, la teje y la cose para hacer trajes, que coloca á la puerta del que los ha de llevar, por distante que se halle. Hace volar sus mensajes á través de los continentes y de los mares. Siempre obediente, siempre infatigable, siempre dispuesta, su buena voluntad se acrecienta á medida que se acude á ella. Ya ha tomado á su cargo todos los trabajos penosos que incumbían al hombre. Bajo la democracia triunfante cada día le descarga aquélla de un nuevo peso, á fin de dejarle más goces. En los demás países, los hombres no son tan dichosos. En vez de hacer conquistas sobre la naturaleza, se esfuerzan en hacer conquistas militares, á costa unos de otros, empujados á ello por los reyes ó por nobles egoístas y vanidosos. Pero el fin de ese régimen se halla cercano. Es probable que la industria triunfe del feudalismo y de los ejércitos permanentes de Europa. Aquella ha empezado ya. América, tierra bendita de la paz, difunde por el mundo no sólo sus productos, sino también su Evangelio de la igualdad de los hombres, y,

pronto las naciones viejas habrán de abandonar la guerra para sustituirla por las labores pacíficas.

En el excelente libro de M. Pidgeon *Old World Questions and New World Answers* que, bien considerado, es el mejor libro de ese género que yo conozco, el autor indica bien el verdadero éxito de la República; á saber: el respecto de que disfruta, el trabajo. Comparto este parecer con el señor Pidgeon:

«Explicaos esto como gustéis. Hay un abismo entre las ideas del Nuevo y del Viejo mundo, sobre esta cuestión radical de la dignidad del trabajo... El código social de este país, empuja á numerosos jóvenes que salen de vuestros «publis schools» ó universidades, bien á las profesiones sabias ya sobrado encumbradas, bien á las funciones del gobierno, cuyo círculo de ocupaciones irresponsables destruye la originalidad y debilita el espíritu de decisión. En Inglaterra los señoritos capaces é instruidos, no pueden hallar carreras, en tanto que, en América, puestos muy importantes, están ocupados por «yonug ladies» iguales á las nuestras, bajo todos los puntos de vista que la palabra «lady» significa, y los superiores por todas las cualidades que nacen del esfuerzo y del «self-keep. No es culpa nuestra, y no pienso quejarme de lo inevitable. Al principio éramos un país feudal, y no podemos escaparnos á la influencia de nuestras tradiciones. En los tiempos feudales, el hombre que trabajaba para otro, era un «villano»; hoy es un «inferior». Un hombre que no tenga que trabajar es un «gentleman» y una criada una «persona». La costumbre nos impide ver que la dignidad del trabajar es, en nuestras bocas, una simple frase que nos ciega respecto á la pérdida de nuestra energía nacional; pérdida que es la venganza de la injuria hecha al trabajo.

«En tanto que la batalla del libre cambio influyó á través del Atlántico, probamos de importar en nuestros consejos de administración y en nuestros despachos, algo

de la vivacidad y de la tenacidad americana, y en nuestros talleres algún sentido de la libertad del trabajo».

El autor expone los hechos con exactitud, pero no se ha tomado la pena de indagar las causas de ese sentimiento de la dignidad del trabajo, en la República, y de su ausencia, en la Monarquía. Quisiera hacerlo en su lugar... Un estado basado sobre la idea monárquica, abarca forzosamente una aristocracia. Luego, á medida que vais elevando á la familia real y á la aristocracia, rebajáis inevitablemente del nivel de aquéllos, á todos los que no pertenezcan á esa clase. Esto es claro. Si colocáis en el pináculo á gentes que no se entregan á trabajo alguno, que no son ni ministros, ni abogados, ni hombres de leyes, ni profesores; si creáis una corte de la que los comerciantes y los obreros se hallan excluidos, si sostenéis una reina que se niega á que le sea presentado un comerciante, aun en sus recepciones oficiales, inferiendo de este modo á una profesión honrada la más grosera injuria, ¿cuál puede ser el resultado de ese sistema, sino un Estado en que no sólo la dignidad del trabajo no está reconocida, sino que se ve desdeñada? Tal es la verdadera esencia de las ideas monárquicas.

La reina de Inglaterra insulta visiblemente al trabajo, en todos los instantes de su vida, al negarse á reconocerlo. Y la gente que la rodea, desde el duque que anda á reculones ante la vista del Señor á razón de 4,000 libras esterlinas al año, hasta el primer gentil-hombre de la Cámara, todos, sin escepción, tienen el mismo desprecio de las vidas útiles.

M. Pidgeon, propone como remedio á esa peste una mejor educación. La idea es buena, pero, mientras ese pueblo instruido no vaya contra la raíz de las cosas, no derribe los fundamentos sobre que descansa su gobierno y no lo reemplace por otro, basado en la igualdad de los ciudadanos, podrá gestionar lo que quiera sin lograr que

el trabajo ocupe en el Estado el lugar que le corresponde.

Desde luego, conozco la objeción de las gentes pertenecientes á la clase de los autócratas: «Los ingleses no han salido mal librados, ¿verdad?» Hasta ahora, no sólo han ocupado su lugar en el mundo sino que en muchos sitios, han ocupado el de los demás. La raza inglesa ¿no ha realizado sorprendentes progresos? Sí, ciertamente, ¿pero, por qué? Porque, hasta estos últimos tiempos, los ingleses se han ido á las manos con hombres menos libres, y por consiguiente menos *hombres* que ellos. Comparad las libertades políticas de un inglés con las de un alemán ó de cualquier otro pueblo europeo, y hallaréis la confirmación de la regla que acabo de indicar. Cuanto más libre es el ciudadano, es más grande la nación. ¿Quién podrá negar que la condición de la doctrina del derecho divino de los reyes, no haya tenido una poderosa influencia en el carácter nacional? Un juez competente que examinara ambos países, ¿podría negar la inmensa superioridad del obrero republicano? Por ejemplo, M. Howard de Bedford, ó M. Lonthain Bell, ó M. Windsor Ruéhards, ó M. Eduard Martin—que todos han examinado el asunto—no dijeron á sus compatriotas, como yo se lo he dicho, que el *ciudadano* es superior al *sujeto*. La igualdad conferida al obrero, en América, es la razón de su superioridad, tanto como ciudadano, cuanto como obrero. La pala en la mano—pocos americanos manejan la pala—el inglés, bajo su clima frío, hace más labor que su compatriota puede hacer, ó cuando menos que no hace aquí; pero, cuando se trata de trabajar, el inglés es incapaz de luchar con el americano. Y así sucederá, en tanto que no sea ciudadano de una república basada en la igualdad política. Tiene éste en sí la muestra necesaria, pero las leyes de su país le comprimen y, durante toda su vida, le impiden desarrollarse.

La lucha por la vida renace, pero esta vez, con armas

distintas de la lanza y de la espada. Las naciones europeas deben desembarazarse del peso que llevan, si no quieren quedar cada vez más rezagadas. El primer deber de las gentes, es conquistar sus derechos políticos y las leyes que les dan una igualdad perfecta. Obtenido esto, lo demás será fácil. Los habitantes de todos los países son pacíficos; no se hallan animados más que de buenas intenciones, unos respecto de los otros. La enemistad es obra de los jefes hereditarios y de las clases militares, y no obra de las masas. Las gentes del pueblo no se hallan de conformidad con tales *rivalidades* y ambiciones políticas. Su llegada al poder podrá poner rápidamente al servicio de las ocupaciones industriales pacíficas las fuerzas consagradas hasta ahora á las guerras internacionales. El reino de la democracia hará reinar en la tierra, la paz entre los hombres de buena voluntad.

## LAS MINAS

En los capítulos precedentes, he empleado con tanta frecuencia, el superlativo al comparar á América con los demás países, que algún lector extranjero, que, oiga por primera vez hablar de las grandezas de América, tiene el derecho de mostrar cierto escepticismo. Quizás se imaginará que tan magníficos atributos, más que á una nación verdadera, deberían pertenecer á un país fabuloso de la Atlántida. Y sin embargo, no he dicho más que la verdad.

La República es, realmente, tal como la he descrito, la más vasta, la más poblada, la más rica de las naciones civilizadas, al propio tiempo que la más grande, bajo el punto de vista agrícola, «pastoral», é industrial. Puede aquella todavía pretender otra superioridad. Es la nación minera, más grande. Su supremacía es todavía, pues, tan grande bajo tierra, como sobre tierra. En cualquier parte de este vasto continente ha extendido la Naturaleza sus grandezas con una prodigalidad loca. Por debajo de los campos de espigas, que maduran bajo un clima perfecto, se hallan inmensas riquezas minerales. Los depósitos de oro, de plata, de carbón, de hierro, de cobre; van descubriéndose continuamente, en cantidades desconocidas, y las minas, producen anualmente ríos de petróleo. Para llegar al colmo de esa generosidad y permitir que se saque partido útil, la naturaleza, en virtud sin duda de la ley que dice: «Al que tenga, se le dará» ha hecho á América, recientemente, otro regalo, tan notable como raro. Le ha

dado un producto cuya riqueza y utilidad superan con mucho á los de los demás países; le ha dado un gas natural, un fluído destilado, en el seno de la tierra, y almacenado en vastos gasómetros naturales. Este gas, no tiene necesidad más que de ser conducido desde las calderas de las minas.

Déjenme que les describa esta nueva maravilla. Hace 7 años una Compañía practicaba sondeos para hallar petróleo, en Murrarysville, cerca de Pittsburgo. Habíase alcanzado una profundidad de 1,320 pies, cuando los bosques fueron lanzados al cielo y el muro roto en pedazos, por una formidable explosión de gas. El estampido se oyó á varias millas de distancia. Se acercó una luz, é inmediatamente surgió un demonio de fuego que se puso á silbar, á voltear por los aires, y á desecar la tierra en una vasta extensión. Creyóse en una explosión que precedía al petróleo, y se dejó perder ese precioso combustible, durante 5 años. El carbón en esta región, no cuesta más que dos ó tres chelines por tonelada. Se estaba, pues, bastante poco dispuesto á arriesgar dinero, para intentar reemplazarlo por un combustible que era más barato, pero que podría desaparecer tan inopinadamente como se había presentado. Así es, que los años pasaban y las llamas gigantescas continuaban danzando por el aire, tan locamente como el primer día. Entonces se constituyó una sociedad para utilizar el gas. Los tubos lo conducían á las calderas de los establecimientos metalúrgicos, donde brillaba sin hacer humareda.

Los obreros que llevaban el carbón y lo tiraban á los hornos, vinieron á resultar inútiles. Perforóse en otros sitios. Pronto hubo alrededor de Pittsburgo, 20 pozos de gas, de los que uno sólo producía 30.000,000 de pies cúbicos, por día. Otro proporcionaba, diariamente, una cantidad de gas igual á 200 toneladas de carbón. Numerosas líneas de tubos, formando un total de 600 millas, trans-

portaban el gas desde los pozos á los centros manufactureros de Pittsburgo, Alleghany-City y sus arrabales. Los depósitos de carbón vacíos, han sido blanqueados con cal. En algunas fábricas, en que trabajaban 120 fogoneros impregnados de carbón, como si fueran verdaderos demonios, para alimentar los fuegos; un solo hombre, con traje limpio, se pasea indolentemente, teniendo, por toda misión, la de vigilar los manómetros. La humeante ciudad hállase actualmente rodeada de una atmósfera clara, y casi nadie creería que de lo alto de las rocas de la Mononghela River, se pudiera percibir los mil Altos Hornos, de la ciudad del hierro, ahumados en otro tiempo. Las residencias particulares están en Pittsburgo, alimentadas por este gas, que sirve para la calefacción y para la cocina. En la actualidad, ya se ven reemplazados por el gas, más de 10.000 toneladas de carbón, y el *slack* (carbonillo) que antes no valía menos de tres chelines la tonelada no alcanza ahora valor alguno, en Pittsburgo. Hoy, los pozos de gas en Pittsburgo y en sus alrededores se cuentan por centenares. El número de sociedades que tienen por objeto explotar el gas natural en Pensylvania, era en 5 de Febrero de 1884, de 150 que representaban un capital de muchos millones. Desde esa época, se han concedido muchas otras autorizaciones. Más de 60 pozos se han abierto en Erie (Pensylvania). Se ha hallado también gas, en pequeñas proporciones, en los Estados del Ohio, de Virginia, del oeste, de Kentucky, de Indiana, del Illinois, del Kausas, del Dakota y de la California.

El gas, es probablemente el producto de la destilación del petróleo, lanzado por el calor subterráneo y la presión, fuera de los depósitos carboníferos tan numerosos en Pensylvania.

El aceite mineral era conocido ya de los primeros Caldeos. Herodoto, Plinio y otros autores lo mencionan. Pero

no fué nunca utilizado en la industria hasta 1847, por Young, de Glasgow, que fabricó aceite lubricante con el petróleo sacado del Derbyshire, en Inglaterra. Más tarde, en Inglaterra y en América, se empezó á extraer petróleo del carbón. En 1860, en los Estados Unidos, no había menos de cuarenta minas que producían, alrededor de 500 barriles por día. Pero no debían aquéllos tardar en desaparecer. El año precedente, se formó una Sociedad, en Pennsylvania, para perforar pozos, en diversos puntos, donde se había visto chorrear petróleo, ó flotar sobre el agua. Los indios tenían la costumbre, por medio de telas dispuestas al efecto, de recoger un poco de ese aceite del que se servían para sus tatuajes de guerra, y para lavarse. El petróleo, en su estado natural, bajo el nombre de *Seneca Oil*, aun hace tan sólo 20 años, tenía la fama de ser un remedio infalible. El anuncio charlatanesco que hacía resaltar las virtudes de esta medicina comenzaba así:

«El bálsamo salutario, sacado de las fuentes secretas de la naturaleza, da al hombre, la flor de la salud y de la vida; el mágico licor sale de las profundidades de la tierra, para calmar nuestros sufrimientos y endulzar nuestras penas.»

Costaba dos dollars la botella. ¡Pobre credulidad humana! Desde que el aceite, que en otro tiempo curaba todos los males, no produce más que un dollar por barril, ha tenido todas las virtudes curativas...

En el distrito de Pittsburgo, se encuentra otro depósito mineral de un inmenso valor, una notable vena de carbón de un gran espesor, que hace un cok de una calidad célebre en todo el continente. Es tan fácil extraerlo, que un hombre y un muchacho pueden recoger y cargar, unas 30 toneladas, en 10 horas. En Chicago y en San Luis, en los altos hornos de Pittsburgo, y en las minas de plata y de plomo del Utah ese cok «compacto, plateado y

brillante» juega un importante papel. Gracias á él, Pittsburgo se coloca como productora de hierro, antes que las poblaciones emplazadas sobre los propios lechos de mineral de hierro...

En esta misma Pennsylvania tan favorecida por la suerte, se encuentran depósitos de antracita excelente, que no se extienden más que sobre una extensión de 470 millas cuadradas, pero que son de una extraordinaria profundidad. Los depósitos cuyo espesor, en ciertos puntos, varía de 50 á 700 pies, y en un promedio de 70 pies, dan á esta maravillosa región un valor más grande que al de muchas comarcas mineras, diez veces más extensas. Cerca de Pottsville, existe un espesor de 3 millas 300 pies de carbón mineral. El contenido de las minas de antracita, teniendo en cuenta el 50 por 100 de pérdida por la extracción, se calcula en 13,180,535,000 toneladas de buen carbón; ó sea una provisión capaz de bastar al consumo actual, ó sea 300.000,000 de toneladas al año, durante 439 años. Durante este tiempo, sin duda, los hombres quemarán el hidrógeno, utilizarán los rayos del sol, la fuerza de las mareas ó emplearán algún medio que esté aún por descubrir, para sacar calor y fuerza de los fenómenos naturales. No pasarán penas por falta de antracita. En la actualidad ese combustible es particularmente precioso por su dureza, su intensidad y su pureza que permiten utilizarlo para la fundición de hierro sin convertirlo en cok. A su ausencia de humo, deben las poblaciones del Este, la pureza de su atmósfera. La contemplación del paisaje desde lo alto del *Broo Klyn Bridge* haría las delicias de cualquier londinense, acostumbrado á la negra atmósfera de las poblaciones de Inglaterra. Distinguiría las torres y las chimeneas de las grandes ciudades que se extienden á algunos kilómetros de allí, sin que una molécula de humo turbe la pureza del aire, ó enturbie un cielo cuya limpidez puede rivalizar con el de Italia.

En 25 Estados y territorios diseminados sobre todo el continente, en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oeste, desde el estado del Alabama al de Rhode Island, de éste á California y al Oregón, se extrae carbón, y aun se sabe que existe en otros Estados.

Esta industria se desarrolla considerablemente. En 1860, la producción no era más que de 7.250,000 toneladas; en 1880, alcanzó á 71.000,000 de toneladas, y en 1884, llegó á 87.000,000 y medio de toneladas. La producción de Inglaterra en ese mismo año fué de 170.000,000 de toneladas. El resto del mundo produjo tan solo 130.000,000 de toneladas, de manera que Inglaterra y América reunidas, produjeron más del doble de carbón que todas las demás naciones juntas.

Según Mulhall, América ha proporcionado más del 50 por 100 de todo el oro del mundo entero. En 1880, se evaluaba la cantidad de oro en el mundo, en 10,350 toneladas, que valían 7.240 millones de dollars. El Nuevo Mundo ha proporcionado de esa suma, 5,355 toneladas. Durante los 10 últimos años, Australia y América se han empujado mucho para ocupar el primer lugar. Al fin quedó éste por la República.

La producción de la plata en América, supera á la del oro. De las 193,000 toneladas que se calcula que han sido extraídas durante los últimos 500 años, las Américas han proporcionado 172,200 toneladas ó sea el 84 por 100.

Esta plata procedía, sobre todo, de México y del Perú, pero, estos últimos años, América ha ocupado el primer lugar... Desde 1880, la producción anual de plata en los Estados Unidos, ha alcanzado á un promedio de 46.200,000 dollars.

América, figura también en primer lugar, para el cobre; los Estados Unidos y Chile, proporcionan más de la mitad de la producción universal. La producción de la República ha sextuplicado, desde 1860. Dicho año, la

producción total, fué de 5,388 toneladas; en 1870, de 12,600 toneladas; en 1880, de 27,000 toneladas y en 1884, de 63,550 toneladas. De 650 toneladas en 1850, á 63,000...

En la orilla Sur del Lago Superior, se encuentra ese metal casi puro, en masas de todas dimensiones, que á veces pesan una cifra considerable de toneladas. Existen minas de cobre, en 21 Estados y territorios, y se halla mineral, en varios otros. Esta industria se desarrolla rápidamente, y, sin duda, antes del próximo censo, la producción anual habrá doblado.

En 1870, la importación de plomo en los Estados Unidos, se elevaba á 44,000 toneladas. En diez años, descendió aquélla á 4,000 toneladas. Hoy los Estados Unidos, en vez de importar plomo, comienzan á exportar pequeñas cantidades: En 1884, exportaron, 26,000 libras.

El zinc, se extrae actualmente en grandes cantidades. Antes de 1870, el total obtenido era muy pequeño; en 1880, la producción del año, superó en mucho á la de la Gran Bretaña. Fué aquélla, de 23,239 toneladas, contra 15,947. En 1884, la producción había alcanzado á 35,000 toneladas. La República se coloca en tercer lugar, entre los países productores de zinc.

Los recursos minerales de los Estados Unidos, comprenden también el azogue; los minerales de colbato, platino, radio, antimonio, arsénico, &, &. En varios Estados, se explotan minas de sal. El azufre, el grafito y el gypse, abundan. Los fósforos minerales son explotados en la Carolina del Sur, donde se les emplea como abonos. El granito, el mármol, el gres, y otras hermosas piedras para construcción, son abundantes: Los tesoros de la tierra han jugado un papel considerable en el desarrollo y la prosperidad de la República. Además de beneficios directos considerables, procuraron, aquéllos, beneficios indirectos, provocando la colonización de inmensas regiones. Enormes poblaciones se han desarrollado, como por arte

mágico, en medio de la soledad. Donde quiera que los mineros se instalasen, los agricultores y obreros no tardaban en aparecer para atender á sus necesidades. Así es como nacieron muchas de las más grandes y más ricas poblaciones del Oeste. San Francisco, es el ejemplo más notable.

Un ejemplo más reciente nos lo proporciona Leadville, que, hace 10 años, era el centro de una región estéril, inhabitada, residencia del jaguar y del oso gris. Hoy es una población con largas calles, hermosos edificios de piedra, hospitales, escuelas, y todos los atributos de una gran ciudad. El país que la circunda hállase ocupado por agricultores.

La República se asemeja al tendero del Colorado, que tenía puesto en su tienda este magnífico anuncio: «Si no veis lo que podéis necesitar, pedidlo.» Cuando tenemos necesidad de un mineral, lo buscamos y la naturaleza nos lo da. Hace algunos años no teníamos ni una libra de «speigel» tan esencial para el acero Bessemer. Nos faltaba, creímos, el mineral conveniente. Las 100,000 toneladas que anualmente consumíamos, eran importadas. Hoy tenemos los minerales del Lago Superior, de Virginia, del Arkansas y todo el «speigel» que hemos de necesitar se fabrica en casa. Otro tanto, puede decirse del ferro-manganeso, que es una substancia metálica tan necesaria á la fabricación del acero dulce, como el «speigel» es necesario á los railes de acero. Nuestros industriales lo pagaban á 80 dollars, y venía por mar. Teníamos, pues, gran necesidad de este precioso mineral, y he aquí que de pronto, se descubrió una rica mina en Virginia y otra en el Askansas.

El estaño es el único metal que nos falta, pero no les sorprenda si algún día llegan á saber que se ha descubierto un depósito de estaño, al lado del que sean insignificantes todos los depósitos conocidos...

Gracias á Dios, todos esos tesoros de la tierra están en manos de un pueblo inteligente. Servirán para el bien general de las masas y no para miras egoístas y bajas de una clase hereditaria privilegiada. Que se trate del Canadá, en el Norte, ó de Chile, en el Sur, la nación más pequeña puede dormir en paz! La característica del gobierno confiado al pueblo, es la de abjurar el espíritu de conquista, y en caso necesario, la de proteger al vecino débil contra una agresión extranjera. Un gobierno tal, no molesta á ninguna nación, sostiene con todas, relaciones de vecindad pacíficas y amistosas. Cierto que la República, es la hija de Inglaterra, pero hallándose aquélla desembarazada de las instituciones monárquicas y del militarismo que se desprende de ellas necesariamente, ha rechazado la idea y no quiere otras conquistas que las del amor. La democracia puede manifestarse orgullosa del hecho de que el gigante del continente occidental no sea temido por los pigmeos que la rodean. Todas la miran con afecto y admiración y saben que en caso de peligro, tendrían en ella un defensor poderoso.

¡Si la monarquía hubiese sido dueña del país, cuán diferente hubiera sido el resultado! Además de las guerras inherentes á un sistema aristocrático y militar, no habría tenido ojeriza á la República, como república, ya que jamás consentirá un realista dejar que viva una república, si puede impedirlo. Los realistas, de ordinario, no son grandes cabezas, pero no se hallan por eso privados del instinto de conservación. Todas las naciones del continente hubieran vivido en el temor. Ninguna nación vecina ha querido jamás á los ingleses. Las gentes de Inglaterra son muy amables; pero, las clases directoras son exactamente lo que la monarquía y los privilegios las han hecho: egoístas, rígidas, perseguidoras, tiránicas y poco cuidadosas de los demás... Por esta razón es por la que

han sido siempre temidos los ingleses, y jamás se les ha querido por los demás pueblos.

Todo esto cambiará cuando la democracia sea dueña del país. Inglaterra vendrá á ser en Europa, lo que la república es en el continente americano, la consejera desinteresada, el guía, la verdadera amiga y escuchada, de las naciones menos poderosas y menos adelantadas.

## TRAFICO Y COMERCIO

Los grandes buques que circulan entre el antiguo y los nuevos países son lanzaderas que tejen un glorioso tejido. Ya ha quedado inserta en la pizarra la palabra «Arbitraje». Ha llegado el turno á la divisa: *Pax y buena voluntad por siempre.*

Los Estados Unidos de América, ofrecen el ejemplo único, en la historia del mundo de una nación cuyo origen y desarrollo han sido puramente industriales. Todos los demás han pasado por la fase militar. En Europa y en Asia, así en los tiempos antiguos como en los modernos, el desarrollo social ha sido principalmente el resultado de la guerra. A poca diferencia todas las dinastías modernas de Europa, han sido fundadas por conquista, y todas las naciones han adquirido y conservado su territorio por la fuerza de las armas. Los hombres, al modo como las bestias salvajes, se han destrozado unos á otros al mando de clases privilegiadas.

Las colonias de América, fueron fundadas con fines comerciales, y en general los terrenos que aquéllas ocupan habian sido obtenidos por compra ó contrato, y no por conquista. Entregados á la industria, los americanos no han recurrido jamás á la espada más que para defenderse ellos ó sus instituciones. Jamás el arado, el martillo, y el telar han desertado para correr á una guerra de conquista. Jamás la profesión de las armas ha sido colocada por encima, ni aun al nivel, de las otras profesiones. Y, en verdad, antes de la guerra civil, los soldados eran